

# EL MARTILLO

PERIODICO INDEPENDIENTE

Organo de la Asociación del Gremio de Tonderos

No se responde de los originales firmados

La correspondencia al Director

ESCUELAS, 12

Se reparte gratis a los Asociados.

SE PUBLICA LOS VIERNES

## Acción societaria

Causa indignación ver la apatía con que los obreros de todos los gremios se conducen en los presentes momentos, momentos en que el obrero debía de estar completamente unido, para evitar la explotación de que todos somos víctimas por parte no sólo de nuestros patronos, sino también por parte de comerciantes y acaparadores que nos han elevado los artículos necesarios para la vida casi un ciento por ciento.

Parece mentira que el gremio de albañiles, teniendo su local propio no concurra a la Sociedad para que los hombres que los dirigen puedan hacer algo que beneficie al gremio, no sólo en la parte material, sino para corregir los muchos abusos que los patronos realizan con los obreros moralmente.

Cuando paso por la Plaza del Arenal y veo a los albañiles de *Curro* esperando órdenes de la forma que lo hacen, es tal la indignación que de mí se apodera, que más de una vez he estado a punto de dirigirme a ellos para censurar su conducta. ¿Y sabes por qué?

Porque ese semicírculo que forman los obreros ante el grupo formado por el patrono y los encargados de talleres me recuerda el inhumano espectáculo que en mis mocedades presencié en la Isla de Cuba, antes de que el inolvidable Castelar aboliera la esclavitud.

El conjunto que forman patronos, encargados y obreros los

miro yo de la misma forma que veía la venta de esclavos en Cuba: los patronos son los amos que tienen delante a los esclavos formados para escoger los que más le agraden y los encargados son los capataces que aguardan que el comprador designe a los que más le agradan, para ellos apartarlos.

¡Qué degradación para los que sufren callados y sumisos esas humillaciones, en épocas como la presente en que no hay obreros de ese gremio parados!

Pero no es ese gremio solo el que tiene abandonada su Sociedad; también la aristocracia obrera, los más ilustrados por razón de su profesión; los primeros que en España levantaron la bandera de Carlos Marx; los compañeros de oficio del apóstol del societarismo; en una palabra, los obreros tipógrafos: los Medina, los Ferrera, los Melero, los Evaristo y tantos otros que trabajan en los diferentes talleres de Jerez y que tienen el deber de ser los guías de los obreros, por tener más medios a su disposición para poder prevenir e ilustrar a sus compañeros de los demás oficios en todas aquellas leyes que se promulgan en pro o en contra del obrero, como hacían mis inolvidables compañeros Domínguez y Téllez, que fueron tan criticados y censurados por los que hoy tienen abandonada la Sociedad que ellos nunca ni abandonaron ni permitieron que ningún gremio se les pasara por delante.

Mientras ellos vivieron, la Sociedad de Artes Gráficas, con más o menos asociados, figuró a la cabeza de las Sociedades de

Jerez y conservó su pequeño taller colectivo, con más o menos deficiencias; pero hoy, los que le han sucedido, han dejado la Sociedad en manos de otros, pero sin socios, sin taller colectivo y sin nada de lo que debe haber en las Sociedades.

En las mismas condiciones se encuentran los demás gremios que componen el elemento obrero jerezano; de todos parece que se ha apoderado el excepticismo, según lo apartado que se hallan todos de sus respectivas Sociedades.

No están los tiempos para que el obrero se encuentre tan desunido; ni la legislación obrera, ni la situación porque atraviesa España desde hace más de tres años, son los más apropiados para permanecer en la actitud en que nos encontramos dispuestos a ser devorados por patronos logreros, acaparadores sin conciencia y comerciantes sin escrúpulos.

Hay que acudir a su respectiva Sociedad aquellos que la tengan constituida, y constituir la los gremios que no la tengan, para formar la gran falange que impida tener a dieta perpetua a nuestros hijos, bien pidiendo aumento en los jornales, o buscar los medios de hacer que las subsistencias las podamos adquirir al precio que se adquirirían antes de empezar la guerra, porque no hay razón para que teniendo el mismo coste la producción, cueste el consumo de los artículos que en esta región se producen y ciento por ciento más caro, pagándose renta y jornales al mismo precio que costaba cuando estalló la guerra.



¿Medios para ello? Son muchos los que el obrero tiene en su mano para conseguirlo, sin tener que apelar a la huelga, desde el cooperativismo de consumo hasta el de producción y otros muchos que me abstengo de apuntar en estas líneas.

Los obreros que en otras épocas han formado parte en las Directivas de sus Sociedades, son los llamados a trabajar entre sus compañeros de oficio para que cuando la normalidad se restablezca pueda el obrero jerezano estar en condiciones de pedir a quien corresponda se pongan las subsistencias a un precio que le permita adquirir las necesarias para el sostenimiento de su familia.

Compañeros: el tiempo es oro, como decían los ingleses, y hay que aprovecharlo; de nada os servirá seguir en la forma en que os halláis, porque las circunstancias más tarde o más temprano os obligarán a formar el bloque que nos proteja contra tanto enemigo como la clase trabajadora tiene en la actual Sociedad y lo que se vaya a efectuar tarde y forzado es muy conveniente hacerlo con todo el tiempo que las circunstancias ponen a nuestra disposición.

A. FEBEA.

## De nuestro gremio

### Más sobre los avíos

Prometimos hablar acerca de lo que viene ocurriendo en algunos talleres—los más importantes—de la falta de avíos y por lo que en más de una ocasión ha dado lugar a que compañeros se hayan salido de los talleres por no poder seguir, no sólo por la falta dicha, sino por la manera *descompuesta*, con que el patrono ha respondido al obrero cuando éste ha necesitado lo que siempre ha hallado en lo que la «casa» debe dar al oficial.

Digimos en el número anterior que los compañeros de un taller solicitaron del patrono los correspondientes avíos para tra-

bajar y un sobreprecio en unos bocoyes, y que el patrono accedió... Pues vamos a exponer lo que de «exigencias» tuvieron los obreros, para conocimiento del gremio y por lo que el amo lo tomó en tono de «exigencia»

Dijeron los obreros:—Para trabajar en condiciones que el patrono quiere de bien presentada la vasija, de estancamiento y demás, no tenemos para ello ni piedra de amolar, ni personal para el batiero, ni clavos de moles para componer éstas, ni coquetes, ni pajas, ni penetillas de pepitasos y algunos etcéteras más; y esto que toda la vida de Dios se ha puesto por la «casa», que son cosas necesarias, aun cuando la *maera* fuera de Nueva-York, fina y de facilidad para su elaboración, como lo fué en tiempos de nuestros padres; estos avíos, como los gruesos y cabidas exorbitantes, quieren los patronos que se hagan sin que la «casa» ponga nada y sin un *algo* que se eche fuera de lo tarifado por lo irregular en la mano de obra. Es decir, que si los obreros toneleros no se oponen a todos estos patronos que así proceden llegará el caso que todo lo perteneciente al taller o a la «casa», como son las moles, banquillos, bigornias, piedra de amolar, clavos, pñanas de dos hierro, coquetes, puntillas y etc., etc., que todos sabemos, se las ahorrará el patrono, o puede que, andando con *vaselina*, se dará el caso de que cada oficial se lleve el trabajo a su casa como hacen ciertas costureras.

El patrono de que nos ocupamos, y que por lo que expone-mos ha dicho que tendrá que cerrar el taller, si los obreros siguen «exigiendo» avíos y algún sobreprecio a materiales infernales o a vasijas durísimas de confeccionar, debía cerrarlo como dice; nosotros le aconsejaríamos que así lo haga, pues con seguridad que su desaparición en el negocio de tonelería no se notaría para nada y regularmente iría a parar a otros que entrando por otros *métodos* más en armonía con las exigencias de

la vida, tanto la del mercado como la económica, se ganaría algo más...

...No conocer la virtud de hablar convenientemente cuando se ha hecho capital, no mirar su procedencia de haber sido un simple peón de escalereta en el taller, olvidar detalles de la vida para imponerse a los que son sus colaboradores en el negocio, en fin, no considerarse como persona razonable y si su *super* entre los que le ayudan a ser capitalista o un acomodado burgués, eso es una equivocación grande, tanto, que bien se puede asegurar, sin temor a equivocarse, que es igual a cierta casta que en la actualidad se quiere imponer a toda una civilización porque precisamente la soberbia hacer déspota con los que se toman por séres inferiores, y hay que convenir que sin inferiores no habría sociedad..

A. RENATO.

Puerto.

## AVISO

Ponemos en conocimiento de todos nuestros compañeros que desde el Lunes 1.º de Octubre las horas de jornada como costumbre establecida, son de siete de la mañana a cinco de la tarde.

Lo que hacemos presente por medio de este aviso para que ningún compañero pueda alegar ignorarlo.

LA DIRECTIVA.

## Las sociedades

### de resistencia

Estas sociedades, cuyo desarrollo ha sido grande en España en corto espacio de tiempo, responden a una necesidad imperiosa.

Acumulada la riqueza en muy pocas manos y reducido el em-



pleo de brazos por consecuencia de los adelantos de la mecánica, ha quedado el obrero relegado a último término, sin otro recurso ni otra defensa que los que pueden proporcionarles un mezquino sueldo, tan reducido como le quiere el egoísmo del capital, que aprovecha todas las circunstancias para oprimir cuanto puede al obrero.

Si en el orden material ha perdido el trabajador, tampoco ha obtenido ventajas en el moral: antes al contrario, han tenido las clases directoras especial empeño en hacer que su incultura sea cada vez mayor, sin duda temerosas de que ilustrándose el obrero pudiera darse cuenta de su situación, y exigiera de manera enérgica lo que de derecho le corresponde en el festín de la vida.

En estas condiciones la sociedad actual, la situación de la clase obrera ha ido empeorando por momentos hasta que los más oprimidos y los más espertos han empezado a darse cuenta y emprendido los primeros trabajos para rechazar la explotación inicua que nos consume y sobre todo la tiranía del hambre que es la peor de todas las tiranías.

Buscando orientación para acometer la obra redentora ha encontrado que la política, aun cuando es el medio esencial para intervenir en la confección de las leyes y en la gobernación del Estado, es el camino más largo para hallar soluciones del momento por la falta de práctica y por la resistencia que habían de oponer los demás elementos de la sociedad, muy interesados en que los obreros tengan acceso de ella.

De otros medios violentos y radicales no había que hablar, pues sobre ser peligrosos, no podían de ningún modo ejercitarse con probabilidades de éxito, por carecer la masa obrera de todos los elementos que para ello se necesitan.

Quedaba, pues, un solo medio y ese es el que se ha puesto en práctica por las sociedades de resistencia al amparo de las leyes.

Estas sociedades, fundadas en la unión y en la más estrecha solidaridad, por secciones de oficios, constituyen una fuerza incontrastable, suficiente a hacerse respetar y hasta hacer imponer la razón y el derecho en la mayoría de los casos cuando la organización está bien cimentada, y cuando los elementos que la forman responden con exactitud al cumplimiento de sus deberes.

Al calor de estos ideales, e impelido por esas necesidades, nació la sociedad de toneleros de Jerez, y en verdad que no tienen motivo los individuos del gremio para arrepentirse de su creación desde los primeros momentos, aun en el período de su constitución han encontrado ventajas positivas que todos conocen, disminución de horas de jornada y aumento en las tarifas.

Verdad que han tenido que imponerse algunos sacrificios, pero también lo es, que estos sacrificios se los han cobrado con creces, porque no hay que fijarse sólo en las ventajas que se hayan obtenido, sino en lo que hubieran ido perdiendo los individuos del gremio, dadas las malas circunstancias que se atraviesan, si los explotadores no hubieran tenido el temor a la fuerza que la Sociedad representa.

Deber de todos es, por tanto, perseverar el sostenimiento y desarrollo de las sociedades de resistencia, puesto que ellas constituyen hoy el único baluarte con que cuenta el obrero para defenderse de la tiranía de la miseria y del egoísmo y explotación inicua del capital.

E. T.

Si quieres saber quién es fulanillo,  
DALE UN.....

Aunque a fuerza de mucho trabajo, y de no menos sufrimientos, he podido adquirir un poco de muy vastos conocimientos sobre la psicología de los seres humanos, y éstos me han proporcionado la ocasión de ver en cuán inmensa aberración caen los hombres en el momen-

to que por uno de los muchos acontecimientos que en el transcurso de la vida tropieza, llegan a ocupar un cargo de autoridad, que por pequeño que éste sea, el hombre deja de ser tal, para convertirse en un juguete de su investidura; lo que dió motivo al refranero filósofo para que exclamase: «Si quieres saber quién es fulanillo, dale un mandillo»; y efectivamente, ¿quién es fulanillo? pues es, don... nadie, es, un ente que todo el mundo lo ha ignorado, nadie lo había conocido hasta aquel momento en que vistiera el traje que le denunciara el cargo que ocupaba de autoridad.

Y estos seres superfluos, que nadie los conociera antes de que disfrutasen el cargo que les hace creerse superiores a los demás, no comprenden, o no quieren comprender, cuán grande es el ridículo en que caen, cuando son despojados de aquellas odiosas más que ficticias investiduras; hay que ver cómo desde los más bajos hasta los más altos puestos, o mejor dicho, desde el más humilde encargado en cuadrilla de obreros del campo, al más reputado Jefe de Gobierno.

Cuando por causas que nadie ignora, dejan de ocupar o de desempeñar dichos cargos, ¿estos seres a qué quedan reducidos? a cero, cero; porque, por muy buena que fuese la conducta por ellos observada en el desempeño de sus cargos; puesto que el encargado de los obreros, al querer cumplir con su deber, siempre estaría de parte del patrono o burgués, y por consiguiente en contra de sus compañeros los obreros, lo que da por resultado que el odio que produce la explotación, repercute sobre el encargado, quien al terminar su cometido se ve odiado por sus compañeros y olvidado del patrono que ya para nada le necesita; y he aquí un hombre reducido a cero.

Este mismo cuadro, lo presentan los jefes de partidos políticos, los de Gobiernos, los Gobernadores de provincias, los Alcaldes, los jefes de policía y todos los demás subalternos, los cuales cuando dejan de ser tales, o cuando aun siéndolos, las fuerzas que en tales puestos los sostienen, se les sublevan, ¿a qué quedan todos reducidos? pues a cero.

Pudiera yo poner aquí mil y un ejemplos, que pudiesen todos probar lo que dejo expuesto,



pero para muestra con un botón... y éste es el siguiente:

El gran Nicolás Romanoff, emperador de todas las Rusias, quien antes de los acontecimientos recientes acaecidos en su poderoso imperio, se creía ser el hombre de más poder que sobre la tierra existiese; pero después de las sublevaciones llevadas a cabo por todos los súbditos de su país, ¿a qué queda reducida su personalidad? a cero nada; hoy ya, a pesar del poco tiempo transcurrido, no hay quien se acuerde de él; este es el fin al cual se expone todo el que se hace poder.

Se niega el hombre a sí mismo, cuanto llega a ser poder, porque se figura que la autoridad la lleva él en sí, sin que siquiera le pase por la imaginación que es representada por los cuatro trapos que le cubren y de aquí que se vea, que algunos seres que llegaron a ser simples empleados del municipio, se creyesen más poderosos que todo un César, sin tener en cuenta que un pequeño cambio de partido pudiera muy bien despojarlos de los ya mencionados cuatro trapos, dejándoles en tan lamentables estados, que no encontrasen siquiera ni una mirada de compasión, que es a lo sumo a lo que estos hombres se hacen acreedores.

El hombre cero desaparecerá de la Humanidad el día que desaparezca el principio de autoridad.

A. CORRALES.

## MIRANDO AL CAMPO

Amigo Rodrigo, ¿qué vemos en el campo?

—El nervio de toda la producción del universo.

—¿Quién recolecta esa producción de que me hablas?

—¡Qué preguntas tienes, Ramiro! ¿quién ha de ser? los obreros.

—Entonces, si todo lo hacen los obreros ¿por qué los burgueses hablan tan mal de ellos?

—Porque ellos querían que el obrero de hoy fuera como el obrero del siglo XV, es decir, que en lugar de obrero fuera un esclavo arreado por el látigo de un negrero y humillado por la soberbia de su señor a quien le pertenecía hasta la vida suya y de su familia.

—Pero hombre, eso no puede ser, ¿no tenemos los pobres el mismo derecho que un aristócrata a la vida? ¿o es que el dinero divide las razas humanas?

—El dinero lo que hace es fanatizar a la sociedad de tal modo, que no sabe nadie lo que se hace, unos pertenecen a la raza de los santos, otros a la raza de los héroes, otros a la raza de los señores feudales y dicen que son nobles, y su nobleza resulta ser la que tiene un tigre, y la mayoría viene de la raza de los tontos de capirotos, que si andan en la sociedad, es porque se lo dictó nuestra madre naturaleza, porque de lo contrario andaban arrastrando como los reptiles.

—Todo eso está muy bien; de todas esas razas de que me hablas, ¿cuales son las que producen, es decir, las que trabajan?

—Pues la raza proletaria, que no tiene más patrimonio que son sus brazos para ganar un mísero jornal (cuando se lo dan) sus muchos enemigos.

—Entonces todas las otras...

—Viven del producto recogido al trabajo del obrero.

—Pues entonces son todas unas razas parásitas e improductivas que debían de desaparecer ante un mundo ilustrado; he aquí por qué ese odio a los obreros, por que ellos dicen como el tonto del cuento: «tras que hace uno el favor de venir a comer, también se incomodan encima.»

—Por eso no hay más raza que una, las demás son hechas de privilegios alcanzados por el dinero y adquiridos por los hombres mismos, todo es vanidad y más vanidad, el tiempo dará el premio a quien se lo merezca y el castigo a los culpables.

—Sí, pero mientras tanto...

—Estudiemos en el libro de la naturaleza, que ya llegará ese día.

JUAN MARTÍN GONZÁLEZ.

Ecija 26-9-1917.

## CRONICA TRISTE

El lunes de la presente semana dejó de existir la hermana de nuestro buen compañero Manuel González Durán.

El gremio de toneleros se asocia al pesar que embarga a nuestro compañero y demás familia doliente, enviándole desde estas columnas nuestro más sentido pésame.

E. P. D.

## LA LUCHA

¿Que quién os habla? Dejadlo; que eso será lo que menos os interese y fijaos con todo vuestro interés en la serie de realidades que, aunque vergonzosas, os relato, y dejad el

incógnito que no os quiero descubrir, porque si os dijera que diariamente voy entre vosotros a la difícil conquista del pan, tomaríais a chacota mi relato; y si me presentase como de lejanas tierras, me elevaríais como a un político un pedestal y esto denigra y envilece al hombre (primera realidad).

La lucha. Hermosa palabra, símbolo de energías vitales, principio de libertad y redención, yo te admiro.

Por la lucha constante, por la vida, distinguimos los seres de las cosas; por la continua lucha por la transformación apartamos las cosas de los seres.

Por la lucha constante, por la cultura y el trabajo, conocemos los pueblos libres y emancipados, y también por la lucha mezquina y egoísta conocemos los pueblos decadentes.

La lucha es la vida, y sin ella no se comprende.

Los hombres y los pueblos luchan y adelantan sin cesar; jamás retroceden; avanzan al mismo paso hacia el bien o hacia el mal, según el derrotero que siguen, por su voluntad o dejándose llevar.

Nuestro pueblo encierra en cada oficio o profesión una guerra tremenda, y desde el más humilde mendigo al más encumbrado político, se ha desbordado la corriente representativa y todos luchan sin descanso por el aniquilamiento del compañero, en el que creen ver su más terrible enemigo.

Dos mendigos se van a las manos por la primicia de postular en una calle.

Dos diputados cuneros o dos ministros cesantes se disputan el distrito o cartera de que se han de apoderar en la próxima elección o legislatura.

Un grupo de trabajadores, que debieran ser una sola voluntad para luchar por la redención, encarnan y dan vida a sus enemigos, zahiriéndose y envidiándose mutuamente.

Todos quieren la representación; ninguno acata las iniciativas del otro, resultando así sus acciones enérgico-tónico para la actual tiranía a la que dicen combatir.

Las asociaciones obreras, debiendo todas buscar la liberación del pueblo, toman distintos derroteros, y como el individuo ninguno puede acatar ni reconocer la otra y la energía que, unidos, pudieran reunir para hacer frente al enemigo común la van gastando entre ellas, mientras el tirano, con risa de Luzbel, ríe tranquilamente.